

Reordenando los amores

Septiembre 7, 2025 – Rev. Dr. Laerte Tardelli Voss

Lucas 14:25-35

²⁵ Como grandes multitudes lo seguían, Jesús se volvió a ellos y les dijo: ²⁶ «Si alguno viene a mí, y no renuncia a su padre y a su madre, ni a su mujer y sus hijos, ni a sus hermanos y hermanas, y ni siquiera a su propia vida, no puede ser mi discípulo. ²⁷ Y el que no toma su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo. ²⁸ Porque ¿quién de ustedes que quiera levantar una torre, no se sienta primero a calcular los costos, para ver si tiene todo lo que necesita para terminarla? ²⁹ No sea que después de haber puesto los cimientos, se dé cuenta de que no puede terminarla, y todos los que lo sepan comiencen a burlarse de él ³⁰ y digan: “Este hombre comenzó a construir, y no pudo terminar.” ³¹ ¿O qué rey que marche a la guerra contra otro rey, no se sienta primero a calcular si puede hacerle frente con diez mil soldados al que viene a atacarlo con veinte mil? ³² Si no puede hacerle frente, envía una embajada al otro rey cuando éste todavía está lejos, y le propone condiciones de paz. ³³ Así también, cualquiera de ustedes que no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo. ³⁴ »La sal es buena, pero si se vuelve insípida, ¿con qué puede recuperar su sabor? ³⁵ No sirve ni para la tierra ni para el montón de abono, y hay que tirarla. El que tenga oídos para oír, que oiga.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- V.25: Jesús, seguido por grandes multitudes, se vuelve hacia ellas. Este gesto indica que, aunque muchos lo acompañaban físicamente, Él deseaba que comprendieran el verdadero costo del discipulado. No buscaba popularidad ni persuadir con mensajes suaves o atractivos; afirmaba con claridad que el seguimiento requiere renuncia. Esta sección subraya la necesidad de contar con los recursos adecuados para la vida cristiana —es decir, para la santificación—, pero con una advertencia importante desde la

Para el Camino

perspectiva luterana: Jesús no está llamando a un “compromiso” o una “decisión” humana. No se trata de lo que el ser humano puede hacer por sus propias fuerzas, sino de lo que no puede hacer y necesita que Dios haga en su favor.

- V.26: La expresión "odiar" a la familia y a uno mismo es una *hipérbole semítica*, común en la cultura y lenguaje de Jesús. No debe tomarse literalmente, sino como una forma de expresar que nuestro amor por Cristo debe superar incluso los lazos más cercanos. El llamado es a reordenar nuestros afectos, colocando a Jesús en el centro de nuestra vida.
- V.27: "Cargar la cruz" simboliza aceptar voluntariamente el sufrimiento y la renuncia que implica seguir a Jesús. Es identificarse con Él en su entrega. Sin embargo, no olvidemos: fue Cristo quien llevó la cruz en nuestro lugar, como sustituto. Solo desde ese fundamento podemos comprender esta invitación.
- V.28–30: La parábola del constructor ilustra la necesidad de considerar seriamente el costo del discipulado. Seguir a Jesús no es una decisión impulsiva, sino un camino que exige evaluación y preparación. El hombre ridiculizado en la parábola representa a quien no pudo completar la tarea de vivir como discípulo porque carecía de los recursos necesarios, es decir, de los dones que solo Dios puede proveer.
- V.31–32: La imagen del rey que calcula si puede enfrentar a su enemigo destaca la seriedad del llamado de Jesús. El discipulado conlleva oposición y conflicto. Por eso, el cristiano debe saber de antemano que seguir a Cristo implica lucha y dependencia total de Él.
- V.33: Este versículo es clave en todo el pasaje. Renunciar a las posesiones no implica necesariamente deshacerse de ellas, sino estar dispuestos a ponerlo todo al servicio de Cristo. Dios no exige pobreza como virtud, pero sí demanda que renunciemos a toda autosuficiencia, a nuestra justicia propia y a nuestra fuerza personal. Aquí es fundamental distinguir entre Ley y Evangelio. El pasaje ejemplifica claramente el segundo uso de la Ley: mostrar al ser humano su total incapacidad para reconciliarse

con Dios, salvarse a sí mismo y vivir la vida cristiana por mérito propio. La justificación y la santificación —que deben distinguirse claramente— son dones de Dios en Cristo.

- V.34–35: La metáfora de la sal advierte sobre el discipulado sin autenticidad. Un cristiano que abandona los recursos que ha recibido en Cristo pierde su propósito, volviéndose inútil para la misión. “La sal es buena; pero si pierde su sabor, ¿con qué se sazonará?” Esta afirmación, tan aceptada como contundente, enseña que la vida cristiana es imposible sin la gracia y los dones de Cristo. Este versículo descarta la idea de “una vez en la gracia, siempre en la gracia”, y el v.33 refuta el sinergismo, la falsa idea de que el ser humano tiene capacidad espiritual natural. El cristiano debe acercarse siempre a Dios como un mendigo, en humildad y dependencia. Incluso para el estiércol resulta inútil —dice Jesús con crudeza— el que ha perdido la fe y la fidelidad. Es una advertencia seria para no despreciar los recursos de gracia que Dios nos ha dado.
- Conclusión: La frase final, “*El que tiene oídos para oír, que oiga*”, es frecuente en los labios de Jesús. Todos tienen oídos, pero no todos escuchan. Es un llamado a la escucha constante de la Ley y el Evangelio. La Ley acusa y revela nuestra necesidad; el Evangelio provee los recursos divinos. Así, el cristiano vive en una tensión constante: oído atento, corazón dependiente, cruz a cuestas, y ojos fijos en Cristo.

PARA REFLEXIONAR

1) PARA ROMPER EL HIELO / INICIAR LA CONVERSACIÓN

Algunas enseñanzas de Jesús eran difíciles de entender o de aceptar, en un primer momento. Jesús a veces dice cosas que desconciertan, no porque quiera confundirnos, sino porque quiere despertarnos. ¿Alguna vez te ha pasado que una frase de Jesús te incomodó o te dejó sin saber qué pensar? ¿Cuál fue?

2) CUANDO JESÚS HABLA DEL COSTO Y DE TOMAR LA CRUZ

Jesús enseñaba el mismo mensaje para sus discípulos y también para la multitud que le seguía “a distancia”. Él no hacía diferencia entre un grupo y el otro con respecto a su llamado y sus promesas. No hay membresías premium ni estándar en el Reino. Todos estamos llamados a la misma fe, a la misma vida, a la misma entrega. ¿Qué cosas podríamos estar usando como “categorías” dentro de la vida cristiana, sin darnos cuenta? ¿En qué momentos has sentido que seguir a Jesús realmente te costó algo? ¿Cómo lo enfrentaste?

3) SOBRE EL CONTROL Y LA RENDICIÓN

En el sermón, dijimos que Jesús no es un “león domesticado para actuar en nuestro circo”. No podemos ceder a la tentación de querer controlarlo o utilizarlo según nuestra agenda y nuestros deseos personales. ¿En qué aspectos de tu vida estás tratando de controlar a Dios en lugar de rendirte a Él? ¿Qué decisiones te está llamando Jesús a entregar completamente?

4) CUANDO JESÚS PONE EN TELA DE JUICIO NUESTRAS RELACIONES MÁS ÍNTIMAS

Hablamos en el sermón sobre la interpretación correcta de lo que Jesús habló sobre odiar a la familia o a sí mismo. Mostramos que Jesús no pide que rechacemos a nuestros seres queridos, sino que lo amemos a Él de una manera tan fuerte que todo lo demás quede en segundo plano. ¿Cómo se ve eso en la práctica? ¿Qué significa poner a Jesús antes que tu familia sin dejar de amarlos?

5) LA ILUSTRACIÓN DE JACOB, RAQUEL Y LEA

Utilizamos el ejemplo de Génesis 29, de la historia de amor entre Jacob, Raquel y Lea. El amor comparativo ayuda a entender lo que Jesús está diciendo... no quiere frialdad

hacia los demás, sino ardor por Él. ¿Te identificas con la idea de que Jesús quiere ser tu Raquel? ¿Qué implica eso emocionalmente?

6) AGUSTÍN Y LOS AMORES DESORDENADOS

Nuestros dolores, miedos y frustraciones muchas veces nacen de haber amado algo demasiado. ¿Qué cosas en tu vida podrían estar demasiado “altas” en el orden de tus afectos? ¿Has sentido alguna vez que estabas aferrado a algo que te impedía vivir con libertad y paz? ¿Cómo influyó tu relación con Dios en ese proceso?

7) EL AMOR DE JESÚS COMO FUENTE DE BENDICIÓN

La bendición no viene simplemente de “esforzarnos más”, sino de redescubrir cuánto nos ama Jesús, cómo Él obró y se sacrificó por nosotros. ¿Qué diferencia hay entre intentar amar más a Jesús por esfuerzo propio, y amar más a Jesús como respuesta a su amor por ti?

8) PARA EL CIERRE O MOMENTO DEVOCIONAL

Si Jesús estuviera frente a ti y te dijera: “Quiero ser tu gran amor. ¿Me amas más que a todo lo demás?” —¿qué le responderías hoy?